

SENTIDOS Y VALORES DEL “TRABAJO” EN LA CONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES URBANAS Y LEGITIMACIÓN DE DEMANDAS AL ESTADO

ANA SILVA¹

RESUMEN

En este artículo abordamos algunos aspectos emergentes de una investigación desarrollada en el contexto de una ciudad intermedia de la Provincia de Buenos Aires. Focalizamos en los modos en que la categoría *trabajo* es significada en el marco de acciones destinadas a dar visibilidad en el espacio público local a diferentes demandas sociales dirigidas al Estado, adquiriendo una fuerte valoración moral al ser invocada en la legitimación o deslegitimación de las demandas mismas y/o de los actores sociales (individuales o colectivos) que las sustentan. Intentaremos dar cuenta del espesor semántico de la categoría en la articulación histórica y relacional de imaginarios identitarios urbanos que se actualizan en la disputa acerca de qué ciudad se quiere y cuál ha de ser el rol del Estado en su concreción.

PALABRAS CLAVE: trabajo - identidad – imaginarios urbanos – ciudad intermedia – fronteras morales

[1] Dra. en Ciencias Antropológicas (UBA). Becaria posdoctoral CONICET (Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN). Auxiliar diplomada ordinaria (Facultad de Arte, UNICEN). asilva@arte.unicen.edu.ar

Fecha de recepción: septiembre de 2011. Fecha de aceptación: marzo de 2012.

ABSTRACT

The aim of this article is to share some aspects of an investigation led in a middle-sized city of Buenos Aires Province. It focuses on the meanings of work as a social category as it is used within public actions related to State-oriented social demands. In this context, the word acquires a strong moral value in order to legitimize demands themselves and/or social actors who hold them. We tried to show its semantic complexity on historical and relational articulation of urban identity imaginaries that are updated in the struggle about the desired city and the State's role in its actualization.

KEY WORDS: work - identity – urban imaginaries – middle-sized city – moral frontiers -

INTRODUCCIÓN

En este artículo abordaremos algunos aspectos emergentes de una investigación desarrollada en la localidad de Tandil, ciudad intermedia² de la Provincia de Buenos Aires. Focalizaremos en los modos en que la categoría *trabajo*³ es significada en el marco de acciones destinadas a dar visibilidad en el espacio público local a diferentes demandas sociales dirigidas al Estado, adquiriendo una fuerte valoración moral al ser invocada en la legitimación o deslegitimación de las demandas mismas y/o de los actores sociales (individuales o colectivos) que las sustentan. Intentaremos dar cuenta del espesor semántico de la categoría en la articulación histórica y relacional de imaginarios identitarios urbanos que se actualizan en la disputa acerca de qué ciudad se quiere y cuál ha de ser el rol del Estado en su concreción.

La investigación supone la continuidad de trabajos previos⁴ sobre la configuración de imaginarios identitarios urbanos en la región del centro de la Provincia de Buenos Aires⁵. Desde la perspectiva de la Antropología Urbana y con un enfoque etnográfico, el proyecto en el que se integra este trabajo nuclea distintas investigaciones cuyo común denominador es el estudio de la relación entre imaginarios identitarios urbanos, alternidades populares y gestión social, con énfasis en contextos urbanos de rango intermedio.

[2] La categoría de “ciudad intermedia” suele construirse a partir de indicadores estructurales y de funcionalidad, en un rango poblacional amplio que abarca desde los 50.000 a los 500.000 habitantes. Desde la perspectiva teórica y metodológica a la que adscribimos, es necesario situar previamente el contexto e incluir los aspectos significacionales del espacio urbano. En ese sentido, una de las constantes de las investigaciones de nuestro equipo ha sido el intento de aportar a la consideración y comprensión de las dinámicas simbólicas que constituyen la especificidad de los centros urbanos de rango intermedio (especialmente desarrollado en Gravano, 2005 y Boggi y Galván, 2008).

[3] Nos referimos al término en tanto *categoría social en uso* (Rockwell, 1987) tal como aparece enunciada en el contexto de los registros de campo y con frecuencia asociada en un mismo campo semántico a otras como “laburar”, “laburante”, “gente de trabajo”, etc. En este artículo intentamos dar cuenta de los matices de significación y las tensiones que estas prácticas discursivas ponen en juego.

[4] Nos referimos a los proyectos “Imaginarios urbanos, antropología y comunicación de la ciudad intermedia” (2001-2003), “Lo popular en los imaginarios urbanos de la ciudad media: reproducción y transformación cultural y organizacional” (2004-2006) y “Alternidades Populares en los imaginarios y las identidades culturales urbanas” (2008-2010) dirigidos por el Dr. Ariel Gravano en el marco del PROINCOM (Programa de Investigaciones Comunicacionales), desde 2008 PROINCOMSCI (Programa de Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia) en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN (Olavarría, Pcia. de Buenos Aires). En la actualidad, se desarrolla el proyecto “Imaginarios identitarios urbanos y alternidades organizacionales en la ciudad de rango intermedio: análisis de procesos histórico-culturales y comunicacionales como insumos para el fortalecimiento participativo de la gestión social” (2011-2013), bajo la misma dirección y pertenencia institucional.

[5] En las localidades de Olavarría, Sierra Chica, Azul, Rauch y Bolívar, entre otras.

Abordamos, así, los procesos de significación vinculados a la reproducción material y social de la vida urbana, entendiendo a lo urbano como proceso dinámico, de permanente re-forma, en su complejidad, heterogeneidad y fragmentación social articulada con grados diferenciales de conflicto y de consenso. En esa aproximación cobra especial relevancia la construcción del pasado común como dispositivo para imaginar el presente y proyectar el futuro, lo cual involucra desde las prácticas y discursos cotidianos de los “ciudadanos de a pie”, hasta las versiones más o menos institucionalizadas de los sectores hegemónicos respecto de la formulación de políticas públicas y marcos normativos, cada uno con sus reivindicaciones, reclamos y utopías, operando como guías para la acción.

En ese sentido, la noción de imaginarios urbanos resulta ser una categoría vertebradora, definida como sistema de representaciones histórica y culturalmente construidas con referente en el espacio urbano, que permite dar cuenta de la ciudad como espacio *vivido* y no sólo un espacio *en el que se vive* (Armando Silva, 1992; Gravano, 2005; García Canclini, 2005). Esta concepción es solidaria de una comprensión de los imaginarios sociales que busca anular la dicotomía esencialista entre lo real y lo imaginario para desplazar sus fronteras recíprocas al interior del espacio semántico de la realidad (Castoriadis, 1989; Colombo, 1990; Ansart, 1989; García Canclini, 2005).

Asimismo, como ha señalado Benedict Anderson (1993), toda comunidad es en cierto sentido imaginada, y el modo y estilo en que es imaginada son centrales para entender las acciones y los valores defendidos por sus integrantes.

Desde esta perspectiva hemos venido estudiando el proceso de construcción y reconversión de *imágenes vigorosas* -tal como las define Kevin Lynch (1966)⁶- y su funcionalidad en los procesos de identificación de ciudades intermedias de la Provincia de Buenos Aires, atendiendo a las dinámicas histórico-sociales de las que participan.

A partir de la interrogación acerca del proceso histórico de conformación de identidades colectivas e imágenes vigorosas que parecen resultar eficaces en la enunciación de la ciudad como una pretendida totalidad ante propios y extraños, sostenemos que las identidades urbanas se constituyen en un proceso que se despliega diacrónicamente, en el que se reactualizan selectivamente elementos del pasado que resultan significativos en el presente (Williams, 1980) y que a su vez se invocan en relación con los proyectos para la ciudad a futuro. Es desde allí que abordamos el estudio de los procesos de gestión social de lo urbano, entendiendo por “gestión” a “los modos de actuar los procesos organizacionales” (Gravano, 2005: 160). En este sentido, cabe destacar el aporte de la antropología al estudio de los procesos de gestión en cuanto a la ponderación de la perspectiva de los actores sociales involucrados, especialmente los “destinatarios” de dichos procesos; entendidos no como una comunidad homogénea y previamente definida sino como los diversos conjuntos de actores sociales heterogéneos involucrados en relaciones asimétricas que resultan diversa y desigualmente interpelados desde las instancias de planificación, ya que los problemas urbanos no son tales e igualmente identificables, por caso, para quienes “disfrutan” o “padecen” la ciudad (Boggi, 2005). Partimos así de la asunción de que, aun con grados diferenciales de responsabilidad y poder, todos los actores sociales son “gestores” de la ciudad y no sólo los urbanistas o planificadores (Gravano, 2011; Silva, 2011).

En la negociación y la conflictividad en torno de distintas problemáticas urbanas, de los modos de gestionarlas y “resolverlas”, vemos actualizada entre otras la pregunta identitaria. ¿Qué ciudad tenemos?, ¿qué ciudad queremos? ¿quiénes están incluidos y quiénes excluidos de esa ciudad deseada? Operaciones simbólicas que intervienen en la construcción de hegemonía legitimando operaciones materiales de inclusión/exclusión. Sobre la base de estas aproximaciones, podemos afirmar que los variados y variables procesos de identificación individuales y colectivos en los que la adscripción territorial resulta significativa se condensan en torno de ciertas categorías medulares, que adquieren

[6] Para Lynch, la ciudad produce una imagen específica, también designada como “imagen vigorosa”, constituida por lo que llama *imaginabilidad*. Para su interpretación es necesario ejercer una capacidad, la de la *legibilidad*. Al autor le interesa el modo en que los habitantes de la ciudad se representan (mentalmente) su propia posición dentro de la totalidad en la que viven. De acuerdo con Lynch, el recuerdo interviene en el significado presente, y la percepción de la ciudad no es continua sino segmentada y en fases.

mayor o menor relevancia según el contexto. Asimismo, una dimensión crucial de los procesos de adscripción identitaria se juega en el establecimiento de sus fronteras, las cuales, si son miradas en clave etnográfica, dejan de ser “naturales” y “obvias” y evidencian su carácter histórico y relacional, así como la multiplicidad de tensiones y correlaciones de fuerzas que las mismas escenifican. En ese sentido, en nuestros registros hemos detectado la insistencia de la categoría trabajo en la configuración del “nosotros” tandilense, estableciendo fronteras morales que actualizan elementos históricos del imaginario urbano hegemónico.

Didier Fassin (2005) se refiere a las “fronteras del espacio moral” como fronteras en continuo desplazamiento; lo “intolerable” no cesa de desplazarse, de extenderse y recomponerse. La palabra *intolerable* en sí misma supone el atravesamiento de un límite; se trata de una norma y de un límite históricamente constituidos, y por lo tanto susceptibles de relatividad temporal: hoy no sabemos cuáles serán los intolerables de mañana. No todas las transgresiones se sitúan en una misma escala de valores, incitando a su vez a una jerarquía moral. Ese doble trabajo de relativización y jerarquización se impone contra el intento de encontrar un intolerable absoluto, que sería sin historia y sin gradación.

En tanto categoría social en uso (Rockwell, 1987), la noción de *trabajo* volvió a aparecer como una cuestión relevante, podríamos decir como una insistencia del campo en hacernos encontrar lo que no estábamos buscando, mientras relevábamos los procesos de informatización de la gestión pública en relación con los imaginarios de modernización/atraso en la ciudad intermedia, con foco en las interfaces digitales entre el Estado municipal y “la ciudadanía”⁷ y los modos en que se adoptaban estrategias, individuales o colectivas, de visibilización de intereses y demandas hacia el Estado y modos de acción política⁸.

Al extender el trabajo de campo hacia interacciones en entornos digitales, especialmente en redes sociales como *Facebook*, empezamos a ver cómo la referencia al trabajo aparecía operando fuertemente en la legitimación/deslegitimación de la intervención estatal, de las demandas y, con frecuencia, de los actores mismos que demandan. Se articula de este modo una doble condena moral, hacia los que “reciben” (porque son “vagos”, “no tienen dignidad”, “no quieren trabajar”) y hacia los que “dan” (“asistencialismo barato”, “clientelismo”⁹).

En el mes de septiembre de 2011, a partir de una “acampada” en el centro de la ciudad de Tandil conducida por referentes locales de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) en reclamo por la concreción de una cooperativa de viviendas, parecieran reactualizarse algunos de estos ejes de sentido valiéndose de la categoría trabajo y sus metáforas. En las páginas que siguen intentaremos mostrar cómo se activan en estos debates las cuestiones sobre las acciones y valores en procesos de adscripción identitaria acerca de quiénes son más “merecedores” de la ciudad, moneda de cambio simbólico que mediatiza el valor de uso de la misma en tanto conjunto socializado de servicios y consumos colectivos.

[7] Destacamos en este caso el entrecomillado dado que se trata de categorías sociales en uso (Rockwell, 1987) detectadas en los registros, pero son también categorías teórico-analíticas que desde un abordaje etnográfico sobre los procesos políticos requieren ser interrogadas, en la medida en que se apunta a dar cuenta de la diversidad de lo real, de las múltiples maneras en que los actores socialmente situados que participan en esos procesos se apropian de y dotan de sentido a las categorías asociadas a “la política” que se suelen naturalizar como universales o ahistóricas (como Estado, gobierno, político, pueblo, representatividad, participación, etc.) (ver Balbi y Boivin, 2008; Balbi y Rosato, 2003).

[8] En el marco del plan de trabajo de una beca posdoctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con la dirección del Dr. Ariel Gravano y radicada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN. Título: “Imaginarios urbanos y participación ciudadana en la implementación de la gestión electrónica de servicios de gobierno en un municipio del centro de la Provincia de Buenos Aires”. Período: 2009-2011.

[9] Expresiones extraídas de los registros de campo.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

En nuestra aproximación a la problemática investigada fuimos combinando diferentes estrategias de “entrada” a campo. Inicialmente seleccionamos tres barrios para realizar de manera intensiva los registros. En principio elegimos los barrios del Lago, Villa Italia y Palermo-Rodríguez Selvetti, desde el criterio de lograr una amplia heterogeneidad de variables socioeconómicas de base, dado que estos barrios se ubican en los polos de mayor crecimiento demográfico de la ciudad (Norte-Noreste y Sur), coincidentes también con los indicadores de mayor y menor proporción relativa de hogares con NBI (Velázquez y otros, 1998; Lan y Velázquez, 2008)¹⁰.

Este primer acercamiento por barrios también responde a que, de acuerdo con investigaciones previas en la ciudad y la región, propias y de otros integrantes del equipo de investigación¹¹, el “barrio” en tanto categoría social en uso aparecería como una referenciación significativa en la articulación de las demandas ciudadanas y expectativas de acción hacia los agentes estatales. Nos referimos a una concepción del *barrio* y de *lo barrial* que trasciende la idea de mero escenario o recorte espacial para abordarlo como objeto de significación y conjunto de valores plasmados históricamente en la totalidad urbana (Gravano, 2011). Esperamos que la profundización del trabajo etnográfico vaya revelando en qué medida esta referenciación barrial se sostiene como una dimensión relevante y de qué manera está entramada con otras redes de pertenencia e identificación, no necesariamente territorializadas.

A lo anterior sumamos registros de observación en distintas dependencias municipales de atención al público y el relevamiento de notas publicadas en medios de comunicación, de páginas web oficiales así como de grupos creados en las redes sociales en Internet, como *FaceBook*, por diferentes colectivos de “vecinos” para debatir o proponer acciones en relación con problemáticas urbanas locales. El criterio que seguimos para la selección de esas páginas es que, en principio, la adscripción/participación en ellas es convocada a partir de la condición de “tandilenses”, aunque sin desconocer que esta adscripción puede aparecer en otros espacios no pensados inicialmente con ese sentido y, al mismo tiempo, que la consigna inicial de agrupamiento puede derivar en la producción de contenidos que no son los que podía suponerse que surgirían. Resulta interesante observar que desde que comenzamos el trabajo de campo, el ámbito de las interfaces entre ciudadanos/as y el Estado municipal se ha ido extendiendo y reconfigurando, con la creación de páginas en *FaceBook* y cuentas en *Twitter* que desdibujan como límites fijos los bordes entre lo institucional, lo político-partidario y lo personal, dando cuenta de la intensa movilidad y adaptación con que políticos y representantes han de adecuarse a los usos de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) encarados por la “ciudadanía”. Los modos de apropiación de estos espacios son también múltiples y diversos y pasan por toda una serie de decisiones entre estratégicas y tácticas acerca de la información a incluir, a saber: imágenes, estilo de las comunicaciones, dar o no respuesta a los reclamos, dejar o eliminar los comentarios no deseados, entre otros aspectos que aún estamos relevando.

Estas redes sociales, en particular *FaceBook*, aparecen asimismo como un espacio de articulación de la memoria colectiva, un lugar para compartir fotos, relatos que aparecen como anécdotas, narrativas de pertenencias institucionales (por ejemplo a clubes, escuelas), entre otras dimensiones que permiten abordar la densidad diacrónica de la actualización del pasado en la configuración de los reclamos presentes y del proyecto de ciudad por el que se lucha. La configuración de la “localidad” parece así sustentarse en operaciones de reconocimiento cuyos anclajes *facebookianos* son las fotos, nombres de lugares y personajes, redes vinculares compartidas.

Silvia Boggi (2009) ha abordado específicamente cuestiones metodológicas de la “ciberetnografía” en el contexto de las redes sociales en Internet, problematizando entre otros aspectos las característi-

[10] La consideración de estos indicadores ha de ser debidamente problematizada y contextualizada. Por ejemplo, debido a las características del terreno y del proceso de urbanización local, servicios como cloacas y red de agua potable se encuentran ausentes en barrios ubicados tanto en la “medialuna pobre” cuanto en la “medialuna rica” de la ciudad (términos frecuentemente utilizados entre políticos y planificadores urbanos), lo cual requiere reconstruir los contextos y significación de los indicadores clásicos de “calidad de vida”.

[11] En su mayoría publicadas en Gravano (2005).

cas que asumen las interacciones en estos espacios, los dilemas éticos que se plantean a los/as investigadores acerca de cómo y hasta dónde explicitar sus propósitos, cómo ejercer la reflexividad y en qué medida considerar el consentimiento de publicidad a los contenidos publicados o “posteados” por los y las usuarios/as de modo análogo a lo que se realiza con otros medios de comunicación “tradicionales”.

El estudio de los procesos de comunicación mediatizada, entre los que incluimos, con sus especificidades, aquellos que se realizan en entornos digitales, plantea una serie de desafíos a los cánones de las etnografías “clásicas” –fundadas entre otros aspectos en la interacción cuerpo a cuerpo y sostenida en el tiempo entre investigador/a e “informantes”–, en la medida en que en estos casos el itinerario de la circulación discursiva se basa en modos de interacción que atraviesan los anclajes físicos, geográficos o en grupos sociales localizados y cuyo alcance no puede ser observado en su totalidad de manera directa y “hasta donde dan los ojos” (Grassi, 2004).

Quisiéramos también introducir algunas cuestiones acerca de los modos en que aparecen los usos y apropiaciones de las TICs como parte de los procesos de producción de lo social-humano en el mundo contemporáneo, con las características, potencialidades y constricciones que la circulación cultural adquiere en estos ámbitos. En particular, para un abordaje desde la antropología urbana resultan desafiantes las dinámicas de desterritorialización-reterritorialización, globalización-localización que tienen lugar en estos contextos, así como las operaciones de anonimato o despersonalización y reconocimiento en relación con las redes de sociabilidad en el marco de ciudades intermedias que también instauran modos específicos de construcción de contextos *online* y *offline* (Miller y Slater, 2004) y participan de la producción de la “localidad” en sí misma. Podemos hablar así de la coexistencia de distintos ritmos, temporalidades y tramas de sociabilidad en las que intervienen las interacciones mediadas por TICs en tanto aspecto de la producción social del territorio y otras dimensiones de identificación.

La cuestión del anonimato o el reconocimiento de los actores en el contexto de las redes sociales en internet adquiere especial relevancia en términos tanto metodológicos cuanto éticos. La configuración de esos espacios admite la posibilidad de incluir más o menos datos personales que permitan identificar al “usuario/a”, así como habilitar distintos grados de “privacidad” respecto de lo que se publica. En general, los grupos que registramos son de perfil “público”. Ahora bien, ¿la decisión de participar y “postear” contenidos en ellos puede equipararse en algún punto al consentimiento –más o menos implícito o explícito– en la publicación en los medios de comunicación tradicionales (por ejemplo, en el caso de una nota firmada, una carta de lectores, el envío de una fotografía familiar a la sección de noticias sociales, etc.)? ¿Qué recaudos requiere el acceso a estas palabras y en qué se diferencian de aquellas confiadas al investigador/a por los actores en el marco de la interacción etnográfica cara a cara?

Por otro lado, al tratarse de una ciudad intermedia en la que uno de los ejes de anclaje de la identidad urbana radica en que “acá se conocen todos” (ver Silva 2009), adquieren interés los modos de presentación e identificación en los contextos *online*, desde el uso de nombre y fotografías “reales” a diferentes apodos e imágenes que darían mayor o menor grado de anonimato (reconocibles o no para distintos círculos de pertenencia, por ejemplo sí para el grupo de amigos o para pares de edad pero no para familiares), e incluso a la creación de “perfiles” ficticios.

Al hacer etnografía en estos contextos se plantea entonces la dificultad para establecer las variables de base (género, edad, entre otras) de los actores sociales que allí interactúan. En los casos en que nuestro acercamiento se dio de esta manera, ponderamos un análisis con énfasis en lo discursivo, donde pueden reconocerse marcas enunciativas de distinto tipo y hacer el seguimiento de la articulación discursiva de las tensiones sociales que pudimos detectar en torno del empleo de la categoría “trabajo” y sus metáforas. Articulación discursiva que expresa una axiología; es decir, una tensión valorativa (Fontanille, 2001) respecto de aquello que se enuncia, poniendo en juego -como intentaremos mostrar- elementos que hacen a la construcción de la/s identidad/es colectiva/s y a la enunciación de la ciudad como un todo, así como a la disputa en torno del “hacia dónde va” (o se considera que debería ir) la ciudad.

Asimismo, entendemos que las valoraciones expresadas por los actores se sustentan en una diversidad de experiencias y expectativas en relación con los agentes del Estado municipal y al propio sentido

asignado a las redes sociales en internet como espacio para la visibilización de demandas ciudadanas. En este sentido, en varios de los registros realizados “cara a cara” a distintos actores autodefinidos como militantes o referentes de partidos o colectivos de acción política encontramos una gran diversidad de usos y valoraciones de estos espacios. Por un lado, las redes sociales aparecen como “un lugar más” donde visibilizar reclamos,

[...] que pueden llegar a más gente e incluso gente que en otro marco se haría la distraída, no puede ignorar cuando se le llena el muro con mensajes con un cierto reclamo o con mensajes a favor de una causa determinada. Y hablo tanto de los políticos como los vecinos que a veces prefieren no enterarse de las cosas (Gisela, 42 años, maestra, autodefinida militante kirchnerista y “de base”).

En contraposición podemos citar las palabras de Angel, 50 años, docente universitario y militante de un partido político de izquierda:

En realidad estas cosas muestran una realidad muy limitada y eso no es casual, el mundo mediático y en esto entra internet es una multiplicación de mensajes distractores que refuerza la distancia entre quienes gobiernan y quienes son gobernados. La clase obrera no tiene Facebook. En Argentina tendrá internet, no sé, un 15% de la población... y me parece que no es un medio para la lucha, para la protesta... [¿a qué te referís con clase obrera?] me refiero a un sujeto con conciencia de sus derechos, me parece que toda la cuestión de los indignados [de Europa] y de la supuesta participación por internet está a kilómetros de distancia de una verdadera acción de fuerza, de la lucha de masas que es donde se visibiliza el conflicto estructural. Lo otro es como un simulacro de participación, de crítica, donde el burgués calma su conciencia sentado en su casa; es muy distinto a los luchadores que han puesto el cuerpo, que han recibido balas y palos por sostener las banderas de la clase obrera.

Es interesante señalar que Angel reconoce sí tener un perfil en *Facebook*, pero insiste en subrayar la distancia que percibe entre la expresión política en ese contexto y la lucha política “genuina”.

Hay también quienes no usan el espacio de las redes sociales, como por ejemplo Blanca, 60 años, comerciante propietaria de un polirrubro, que se define junto a su marido como “vecinos preocupados por su ciudad”:

[...] no, yo de eso no entiendo nada [...] Cuando he tenido que hacer algún reclamo, por ejemplo cuando se había hecho un basural acá en la canchita de fútbol del colegio que está en la esquina, he ido directamente a la municipalidad o llamado a la radio; una vez mi marido mandó una carta de lectores al diario.

Citamos estos extractos de los registros de campo a modo de ejemplo con la intención de señalar la enorme diversidad que encontramos tanto en los modos de acción política cuanto en el acercamiento a y uso de las TICs, así como las contradicciones, por caso, entre el decir de quienes repudian las redes sociales y no obstante las usan. Dicha heterogeneidad de trayectorias, expectativas y sentidos asignados a esas prácticas pone en cuestión el intento de delimitar grupos sociales diferenciados según variables de base comunes, actualizando la pertinencia de la perspectiva etnográfica sobre la diversidad de lo social.

En síntesis, lo que intentamos mostrar en estas líneas es el proceso por el cual pasamos de indagar inicialmente cómo aparecían las representaciones acerca de las TICs en los imaginarios locales a pensar cómo ciertas dimensiones de estos imaginarios son reactualizados en los contextos comunicativos mediados por las TICs.

EL TRABAJO EN EL PALIMPSESTO URBANO: CIUDAD BLANCA, PUJANTE, PARADISIACA Y TRABAJADORA

A los fines de dar cuenta de lo urbano como proceso y materialidad en permanente reforma retomamos aquí la elaboración de Gravano (2005) acerca del *palimpsesto urbano*:

[...] el proceso histórico vivido por la ciudad y constructor de la identidad de la ciudad misma se ha escalonado sobre la base de la superposición de diversas imágenes de la ciudad, las que han ido abonando tanto el proceso de cómo vivir el esplendor cuanto de cómo vivir la crisis hoy. Esta es nuestra idea de un palimpsesto urbano: así como cuando al escribir un manuscrito se debía apelar a la superficie rugosa y texturada de un papiro del que se habían borrado las señas evidentes de una escritura anterior, pero que aún conservaba las huellas de los trazos ausentes, la ciudad ha ido entramando imágenes de sí misma que siguen dejando huella y sirven de superficie rugosa para la reescritura de imágenes ulteriores (Gravano, 2005:35)

La metáfora del palimpsesto nos permite advertir la textura de las identidades urbanas, en la medida en que las sucesivas imágenes van dejando sus huellas, entre y a partir de las cuales se inscriben las “nuevas” en cada contexto histórico y social específico. Así, lo sincrónico y lo diacrónico se atraviesan mutuamente generando una trama densa de representaciones y prácticas en torno del concebir y el vivir la ciudad.

Siguiendo esta hipótesis, las diversas imágenes de la ciudad se superponen en el imaginario, dando lugar a una estratificación cuyos ejes de anclaje difieren de una ciudad a otra, de acuerdo con el proceso histórico específico de cada localidad en su dialéctica con la construcción de la identidad urbana misma.

Cabe señalar que este énfasis en la dimensión simbólico-significacional de la cultura no implica perder de vista las condiciones histórico-materiales en que esos significados se producen, reproducen, y a las cuales a su vez contribuyen a transformar. En este sentido, recuperamos los aportes del enfoque metodológico dialéctico de Mijaíl Bajtin, Yuriy Lotman, Carlo Ginzburg o la Escuela de Birmingham en los estudios históricos, comunicacionales y culturales. En especial, Raymond Williams (1980) y su concepción de la cultura como entramado compuesto por representaciones simbólicas, prácticas e instituciones que se producen, reproducen y circulan en sociedad. Destacamos el carácter dinámico, conflictual y relacional de esta definición, que nos conduce a tomar en cuenta los modos en que se articula ese cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida social.

El concepto de palimpsesto urbano, tal como lo especificamos más arriba, abre el cauce a la explicación e interpretación de los modos en que el eje diacrónico juega en los procesos de construcción de imágenes urbanas locales, potenciando o soslayando elementos signícos que son escenificados en y por los procesos de construcción de hegemonía (ver Boggi y Silva, 2011).

La noción de trabajo aparece en el imaginario de la “historia” local y regional fuertemente asociada a la figura de los inmigrantes europeos, condensada en el estereotipo del “gringo” laborioso al que responden los nombres que ocupan el podio de la aristocracia vernácula o de “héroes urbanos”. Silvia Boggi (2005) ha estudiado particularmente el caso de Giuseppe Guazzone –luego devenido Conde Di Pasalacqua- en la localidad de Olavarría, mientras que en Tandil algunos referentes son Ramón Santamarina, inmigrante español que llegaría a ser uno de los grandes terratenientes de la zona a partir de su trabajo de comerciante entre Buenos Aires y Tandil o Juan Fugl, danés, paradigma del labriego sufrido e incansable y creador del primer molino de trigo de la localidad. Estas figuras aparecen asociadas a una valoración positiva del trabajo, por oposición al *otro* no blanco, elemento “atrasado”, no adherente a la ética de trabajo sostenida desde la visión europeizante como correlato del imaginario del progreso, la empresa civilizatoria y el ascenso social y que por lo tanto había que erradicar.

Esta configuración de la imagen de ciudades “blancas y gringas” sedimenta sobre la de “ciudades de frontera” (Gravano, 2006; Boggi y Silva, 2007) en el relato fundacional sostenido desde los discursos

oficiales, reactualizándose más tarde en el establecimiento de las fronteras interiores de la ciudad respecto de los “barrios-mancha” (Gravano, 2005) y zonas estigmatizadas de la ciudad, lugar de esos otros a la vez adentro y afuera –simbólica y materialmente- de la ciudad.

Durante la primera mitad del siglo XX se fue consolidando un perfil productivo crecientemente orientado desde la producción primaria a la actividad industrial, que entraría en crisis en la segunda mitad del siglo como parte de la retracción del papel de la Argentina en la provisión de manufacturas en el mercado mundial, y que sería sorteada con suerte desigual en cada caso.

La “llegada” de un ramal del Ferrocarril Sud a la región en 1883 dinamizó la actividad productiva en general, aceitando los vínculos con el puerto de Buenos Aires y propiciando la llegada de afluentes migratorios que se constituyeron en parte de la creciente fuerza de trabajo. Estas condiciones posibilitaron el desarrollo de la explotación de canteras, que se sumaría a la producción agrícola y ganadera preponderante durante el siglo XIX. Más tarde se iría consolidando una incipiente y diversificada producción industrial, que hacia la década de 1940 encontraría su mayor representatividad en la industria metalmecánica (Pasolini, 2006).

La actividad económica floreciente de la región durante toda la primera mitad del siglo XX implicó la expansión tanto de las fuerzas productivas cuanto de las reproductivas del espacio y sus funciones comunicativas. La década de 1950 se caracteriza así por un proceso de modernización expansiva, con la ampliación de la red caminera, de la electrificación rural y la instalación de agencias del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en el sector rural, y con un fuerte desarrollo industrial. Este crecimiento se sostuvo en la década de 1960, alimentando una identidad definida y mitologizada en el imaginario social por imágenes de pujanza y pleno empleo, que en el caso de Olavarría cristalizaron en el slogan de la “ciudad del trabajo” (ver Boggi, 2005).

Basconcelo (2008) ha analizado el proceso de industrialización en Tandil, señalando que el espacio industrial¹² tandilense adquiere impulso con la actividad metalmecánica en la década de 1920, a partir de la conformación de la empresa BIMA (Bariffi Industria Metalúrgica Argentina), que cerraría en 1960 luego de décadas de una intensa actividad. Hacia fines de los '40, en el contexto de la política industrialista del peronismo, aparecen importantes empresas como Metalúrgica Tandil, que alcanzó rápidamente proyección nacional e internacional por sus múltiples exportaciones. El impacto de “la Metalúrgica” se evidencia en que, además de llegar a un volumen de casi 2000 trabajadores, muchos de los empleados que pasaron por ella volcaron las habilidades y experiencias adquiridas en emprendimientos por cuenta propia, dando origen a numerosas fundiciones y talleres que ocuparon un importante volumen de mano de obra y proveyeron a nuevas fábricas (Metán, Tandilfer, Fundalum y Ronicevi, entre otras). Estas industrias experimentaron un crecimiento sostenido hasta fines de los '70, cuando se inicia el proceso de “desindustrialización” llevado adelante por la dictadura militar y consolidado luego con las reformas neoliberales en la década de 1990.

La retracción del papel de la Argentina en la provisión de manufacturas en el mercado mundial supuso la entrada en crisis del perfil de primacía industrial también en estas localidades bonaerenses, lo que se evidenció en diferentes indicadores y en la visibilización de “nuevos” actores sociales en el espacio urbano como los movimientos de desocupados. Esto implicó una fuerte interpelación a los imaginarios de pujanza y prosperidad que se habían abonado en un contexto previo de expansión del capital y que encontró diferentes intentos de “resolución”.

En el caso de Tandil, el perfil turístico y la valencia mítica del paisaje serrano condensada en la metáfora del “paraíso” tuvieron cierta efectividad en la sustitución del perfil industrial perdido, con una expansión y diversificación progresiva del área de bienes y servicios destinados al turismo (es-

[12] El espacio industrial no se reduce a la fracción estricta del territorio ocupado por los establecimientos, “puesto que las empresas utilizan la variable espacial como instrumento para llevar a cabo sus objetivos, afectando así tanto la localización de las plantas como la generación de diversos flujos de relación entre ellas y con respecto a su entorno (mercancías, capital, información). El espacio industrial será, por tanto, reflejo de las relaciones de poder entre las empresas, marcadas por fuertes especificidades según países, regiones o localidades” (Basconcelo, 2008: 94).

pecialmente en la forma de “cabañas” para alojamiento), así como por una creciente proliferación de pequeños y medianos productores de la industria alimenticia¹³ (ver Basconcelo, 2008).

La primera década del tercer milenio asiste, en buena parte de América Latina y en Argentina en particular, a diversos intentos por recuperar la intervención social del Estado¹⁴ luego del marcado proceso de retracción y “achicamiento” que dictaron las políticas de sesgo neoliberal dominantes en las décadas anteriores. Con la recuperación de esta presencia del Estado vuelve a instalarse un debate en torno de la legitimidad o ilegitimidad de ciertas prácticas. Es aquí que vemos surgir desde otro lugar la cuestión del trabajo en la configuración de metáforas sociales y en el establecimiento de fronteras morales, tal como las definimos más arriba.

LA CIUDAD, ¿PARA QUIÉN?

A continuación señalaremos algunos núcleos fuertes de sentidos emergentes en el trabajo de campo en torno del pensar la ciudad y la identidad colectiva de sus habitantes, en particular aquellos vinculados a los debates acerca de qué ciudad se quiere y las estrategias manifestadas por parte de distintos actores y grupos sociales en tanto gestores-productores de la ciudad. Aparecen, como veremos, enunciados en diferentes consideraciones acerca de la identidad colectiva local, y que en ocasiones se expresan en confrontación con una serie de antagonistas más o menos concretos y personalizados o más abstractos según el caso. Iremos intercalando con ejemplos extraídos de los registros de campo (en todos los casos mantendremos la grafía y las expresiones como son realizadas por los actores en los distintos contextos; el destacado en negrita es nuestro).

Por un lado, detectamos operaciones discursivas inclusivas en las que es recurrente la demanda de considerar a “todo” Tandil contra la adscripción a identidades que parcializan o atraviesan la identidad urbana. Así, “todo” Tandil puede referirse a las zonas alejadas del centro o de los puntos turísticos, barrios “relegados” o “el otro lado de la [ruta] 226”, como a las localidades rurales:

Profesional Trabajador: “VELA, GARDEY, AZUCENA, CERRO LEONES, DE LA CANAL, FULTON, LA PASTORA, IRAOLA, LA NUMANCIA, TODOS SON PARTE DEL TANDIL SOÑADO¹⁵” (Comentarios en el “muro” de Facebook de la Estación Iraola, localidad perteneciente al Partido de Tandil. Destacamos el “nick” –nombre con el que se identifica en el espacio de la red social- el autor del comentario).

Asimismo, en algunas páginas de *Facebook* en las que la consigna convocante es la adscripción a la identidad tandilense (como “Tandil Foro”), se resiste la identificación con adscripciones partidarias u otro tipo de identificaciones que fragmentan o atraviesan la idea de Tandil como totalidad:

Mabel: “Este perfil vendría a ser como el 678 tandilense?? Digo porque hacen propaganda oficialista en nombre de todos!! (comentario en el muro de TandilForo a partir de un “posteo” del moderador a favor de la Presidenta de la Nación).

Maria: “estaria bueno que el foro se ocupara de lo que sucede en tandil mas que por que gana o no macri en capital!!!en el centinela desde hace años estamos pidiendo el gas” (co-

[13] El perfil turístico es invocado a la hora de articular las demandas al Estado municipal y actualiza tensiones en torno de las figuras de los “turistas” y los “tandilenses”, polemizando acerca de cuáles obras son “para” unos y cuáles para otros, si con los turistas “nos beneficiamos todos” o si, por el contrario, “se benefician siempre los mismos”.

[14] “La intervención social del Estado se ha estudiado como el conjunto de políticas sociales, laborales, demográficas, etc. por las cuales éste regula, controla y modifica aspectos de las condiciones de vida de la población o de algunos de sus sectores.” (Grimberg, 2000)

[15] “Tandil soñado” es el slogan adoptado por el Municipio para la promoción de la ciudad.

mentario a un “posteo” en el que se preguntaba por las razones de la victoria electoral de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires).

La categoría trabajo (y otras como “laburar”, “laburante”, “gente *de trabajo*”) aparece en asociación al campo semántico de la *dignidad* como núcleo moral y opera a su vez como divisora de aguas (en oposición a recibir “regalos” por parte del Estado, “todo de arriba” que se adscribe a ciertos actores, ciertas modalidades de acción política y de intervención estatal, el “asistencialismo barato”):

María: “...nosotros si somos gente de laburo, con hijos .y no queremos un regalo “

Maria Vanesa: “[...] Para tener cosas hay que laburar viejo y no esperar el asistencialismo barato para vivir de arriba!!! LABURAR ¿conocen la palabra??” (comentario en el muro de un político local a raíz del anuncio de un plan de viviendas).

Detectamos aquí un eje central de disputa en torno del “para quién” de la ciudad referido a la legitimación moral de la figura del “laburante”, contrapuesta a la de los “vagos” que serían quienes reciben asistencia estatal (y que se articula con los debates en torno de las políticas de Estado encaradas desde los actuales gobiernos nacional y provincial). Parecería darse en vinculación con los imaginarios locales una actualización del imaginario ya mencionado de los inmigrantes laboriosos (que habrían “hecho grande” a Tandil) y del trabajo (equivalente a sacrificio) como valor:

[...] yo laburo desde que termine la secundaria , empecé de cero igual que mi viejo y mis abuelos que laburaron desde los 14 años y así es como crece un país [...] si quieres algo ganatelo LABURANDO, sino sabes que quiere decir, busca trabajo en el diccionario.

[...] soy nieto de inmigrantes trabajadores que hicieron historia en este país, más precisamente en esta ciudad, hijo de padre trabajador desde muy chico con su padre y hermanos, estudié en Tandil en escuelas estatales, nunca nadie nos regaló nada.

[...] el pescado servido no [les den], a lo sumo la caña de pescar.

[...] mi mamá me decía querers una mano que te ayude....? la tenes el final de tu brazo. cuanta razon tenia! (Comentarios en muro de TandilForo).

Estas configuraciones de sentido que detectamos en circulación en las redes sociales en relación al debate en torno a distintas problemáticas urbanas se vieron reforzadas cuando un grupo de vecinos de diferentes barrios, adscriptos buena parte de ellos a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), resolvieron cortar el tránsito de una de las calles lindantes de la plaza central y acampar allí frente a la dependencia local de una delegación de la administración pública nacional en reclamo por viviendas y puestos de trabajo.

Citamos a continuación fragmentos extraídos de los medios gráficos locales en esos días:

Acamparon en calle Pinto y el tránsito estuvo cortado durante horas.

Las carpas de la CCC sobre el empedrado, en pleno centro, ayer a la mañana.

Cerca de una decena de carpas en medio de la calle Pinto, entre Yrigoyen y Rodríguez, sorprendieron en la mañana de ayer en el marco de una protesta de la Corriente Clasista y Combativa, ante la “falta de respuestas al déficit habitacional” en Tandil.

La movilización, otra vez, tuvo como epicentro la sede regional de la Administración Nacional de la Seguridad Social.

Los automóviles debieron desviar su rumbo en una mañana de lunes de importante tránsito vehicular en el centro. (Diario La Voz, 13 de septiembre de 2011).

[...] Desde las primeras horas del lunes, el panorama en la cuadra es exótico, con unas veinte carpas emplazadas sobre los adoquines, grandes banderas tapando la puerta de la Anses, pilas de leña y guisos que se asan a fuego lento en pleno centro de la ciudad. (Diario El Eco de Tandil, 16 de septiembre de 2011)

Los comentarios de lectores correspondientes a las notas que abordan el tema son elocuentes:

Siempre lo mismo piden piden y piden! La juvenes de laburo que alquilan no tiene tiempo para cortar una calle sin embargo se la rebusca para conseguir un terreno y hacerse su casita con lo difencil que es acceder hoy en dia. ABRAN LA CALLE!

¿Los derechos de los ciudadanos donde están? No se puede creer que no se saque a estas “personas” de la calle. ¿Las autoridades no aparecen y no toman ninguna medida? No se parezcan al Gobierno Nacional.

Bastadevagos 13/09/2011 - 12:59 Pidanles el dni vas a ver que son todos del conurbano, que se vayan para alla, no los conoce nadie y el que los conoce sabe que son quilomberos, llamemos a la poli y que los saquen a garotazos, yo no gano 14 lucas ni tengo casa, pero tampoco hago eso... 13/09/2011 - 12:40

¿Los derechos de estos tipos valen más que los míos? Votamos para que la policía actúe, no para que mire. Si se puede hacer cualquier cosa estamos fregados.¿No hay fiscales?

Luli 13/09/2011 - 09:37 Pregunto, yo q trabajo todos los días para darles un techo, una educacion a mis hijos y nadie me regala nada, por qué a esta gente si hay que darles. Con qué criterio. ¡Que laburen! Basta de asignación por hijo, por embarazo. BASTA!

Juanita 13/09/2011 - 09:32 Tenemos que trabajar para pagar nuestros impuestos y esta manga de vagos no nos dejan circular.Nunca probaron con trabajar?Señores lean la constitución nacional,ésto no es legal.

... 13/09/2011 - 08:44 Están acampando ahí con una clara idea de molestar a la gente. ¿Por qué no los sacan de ahí que es lo que corresponde? ¿Nuestros DERECHOS quien los protege? Además, YO TAMBIEN quiero una casa y no cometo atropellos.

Milmat 13/09/2011 - 08:27 estas son las familias que nos enviaron del conurbano bonaerense?. Que lindo es mi tandil “soñado”¹⁶, próximamente piquetes, mas delitos,etc. etc. Lo de siempre: y mis derechos.....

IECEF 16/09/2011 - 11:10 Como siempre...”Los Vagos” se la llevan de arriba...todo gratis, la mayoría de esos ni sabe lo q es una pala y un pico y como piensan pagar la cuota de una casa???? primero la gente de Tandil! despues los demas.Una Verguenza.

[...] por Olga Que culpa tengo yo que ellos no tengan casa. Creo que no era necesario cortar la calle, podrian haber acampado en la plaza. Y si no quieren estar hacinados que se dejen de hacer tantos hijos. La verdad todo una verguenza este tipo de gente, se creen que se les tiene que dar todo, con que derecho!!!

Además de las expresiones -mediáticas y en los registros- de lo “insólito” de la presencia de estos actores y de estas prácticas “en pleno centro de la ciudad”, la cuestión del trabajo es colocada otra vez en un lugar central, también como estrategia de legitimación del reclamo, pidiendo “trabajo genuino” (como uno de los ejes históricos de reivindicación de la CCC) y señalando que “son todos gente de trabajo”, “todos trabajadores”:

[16] La ironía se refiere al eslogan con que el gobierno municipal promociona turísticamente a la ciudad: “Tandil, lugar soñado”.

“Lezica: ‘Si se enteran quienes integran la CCC, muchos se sorprenderían’

La afirmación del referente de la CCC fue realizada ante la inquietud de muchos vecinos criticando el corte de la calle Pinto y las razones por las cuales se movilizaba ese grupo de personas. Esta mañana continuaba la movilización

Lezica afirmó que “el escribano [...] nos ha pedido que elevemos un escrito para que ellos puedan tomar conocimiento o interceder ante las autoridades nacionales”, y remarcó que “hoy no les permitimos el ingreso al lugar de trabajo a los empleados de Anses y nosotros vamos a seguir acá, en tanto los compañeros así lo dispongan en asamblea”.

Remarcó también que “por supuesto que nosotros no queremos molestar a los vecinos, pero esta es la única forma de hacer visible la problemática y la protesta. El problema de la vivienda en Tandil es muy grave”.

También habló de las actividades que desarrollan quienes militan en la CCC, indicando que “lo primero que se pregunta la gente es ‘¿de qué trabajan estos?. Se sorprenderían de la gente que está en esta lucha. Acá están las mujeres durante el día y muchos varones vienen de sus trabajos a pasar la noche y de acá se van al trabajo. Son todos trabajadores. Además, nosotros tenemos 3 cocinas comunitarias, huertas, refacción y cuadrillas de viviendas, que se mantienen con subsidios, tanto provinciales como de nación”.

Por último, dijo que “por eso es que también reclamamos un trabajo más estable y genuino, no con subsidios que no nos dan estabilidad laboral. Nuestra lucha no es sólo para los miembros de la CCC, sino que la hemos universalizado y pueden participar todos los que se quieran acercar”. (Portal informativo ABCHoy, 13 de septiembre de 2011).

Y, también, tomando distancia y denunciando prácticas políticas clientelares:

[...] este tipo de cosas, el clientelismo que se utiliza para que la gente en octubre vaya y deposite su voto, no es correcto, porque estamos hablando de políticas de Estado y no del Gobierno de turno. Y el Estado, como figura en la Constitución Nacional, se tiene que hacer cargo de la vivienda digna de todos los ciudadanos. (Declaraciones de una referente de la CCC al diario El Eco de Tandil, 13 de septiembre de 2011)

Como podemos ver, estos espacios se constituyen -entre otros- en contextos de expresión de la conflictividad social, donde se dirime la construcción de sentidos hegemónicos acerca de los destinatarios de la acción estatal, aquellos “merecedores” de la ciudad. Así, como ha señalado Estela Grassi (2001) sobre los medios de comunicación en general, pese a su aparente virtualidad son una dimensión bien concreta de la vida social, donde circulan, se producen, reproducen y cuestionan las categorías que clasifican a los grupos sociales y los recursos de percepción e interpretación de la “realidad social”.

REFLEXIONES FINALES

Los actores que se presentan a sí mismos como “los tandilenses” construyen en sus discursos un “nosotros” que excluye a los “otros”, tanto territorialmente (“pídanles el dni, van a ver que son todos del conurbano”) cuanto en términos morales (en relación al trabajo como “valor”: “son vagos, no tienen dignidad, no conocen el valor del trabajo” y a otras prácticas que –existentes o no- apuntan a remarcar esa alteridad: “el padre se va a dormir a la casa calentito y deja a los chicos ahí a la noche en las carpas”, “que se dejen de hacer tantos hijos”).

Podemos hipotetizar que la queja por el “asistencialismo” da cuenta de como la tutela estatal respecto de lo que el mercado excluye, así como ciertas formas de protesta social, escenifican el conflicto estructural instalando otros sentidos respecto del trabajo hegemónico, en este aspecto “populares”

en términos gramscianos -como “concepción del mundo y de la vida” que se opone a la dominante (Gramsci, 2004 [1970]: 488)- dado que evidencian la expulsión previa, ya no sólo de la ciudad y sus imaginarios, sino de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo misma, necesarias para la puja por cualquier trabajo posible.

En síntesis, lo que intentamos mostrar en estas líneas es el proceso por el cual pasamos de indagar inicialmente cómo aparecían las representaciones acerca de las TICs en los imaginarios locales a pensar cómo ciertas dimensiones de estos imaginarios son reactualizados en los contextos comunicativos mediados por las TICs. Espacios -entre otros- de expresión de la conflictividad social, donde se dirime la construcción de sentidos hegemónicos acerca de los destinatarios de la acción estatal, aquellos “me-recedores” de la ciudad.

Desde que comenzáramos el trabajo de campo las interfaces digitales entre “ciudadanos” y Estado municipal se han ido reconfigurando a partir de las prestaciones de entornos como *FaceBook* y *Twitter* que se suman a -y en algunos casos parecieran resultar más efectivas que- las páginas web oficiales y otros canales tradicionales no informáticos. De esta manera, la investigación en estos entornos se nos impuso como una exigencia de la propia construcción del objeto de estudio, no prevista inicialmente. Pasamos así de colocar el acento en los modos en que la informatización de la gestión pública era significada en términos de los imaginarios urbanos locales a reflexionar acerca de aquellas dimensiones de dichos imaginarios que circulan y se reactualizan en el contexto de las redes sociales “virtuales”, como una dimensión más de la producción social del territorio. Entornos donde se recurre a la visibilización de distintos colectivos de identificación y de articulación de las demandas hacia el Estado, y en los que como intentamos mostrar cobra especial relevancia la discusión acerca de quiénes *deberían ser* los destinatarios de tal acción estatal. En este sentido, la figura del “trabajador”, “laburante”, sostenida desde una fundamentación fuertemente moral, actualiza una imagen vigorosa en la configuración diacrónica de la identidad urbana local: la del inmigrante europeo laborioso, construcción mítica que alimentó la imagen de ciudades “blancas y gringas” en las que el trabajo y el esfuerzo aparecen articulados valorativamente por oposición a ese *otro* de los pueblos originarios, “atrasados” y “no trabajadores” que desde esa mirada se buscaba erradicar. Valencia mítica de los imaginarios de frontera que pareciera reactivarse hoy en torno de la legitimación/deslegitimación de la acción del Estado en la re-inclusión de lo que el mercado excluye, operatividad simbólica y material desde la que se pretende cerrar las fronteras de un Tandil escamoteado a los no “laburantes”; quienes no obstante insisten y resisten en mostrar el lado oscuro del paraíso “en pleno centro de la ciudad”.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Ansart, Pierre (1989) *Ideologías, conflictos y poder*. México: Premia.

Bajtín, Mijail (1980) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza.

Basconcelo, José María (2008) “Industria y fragmentación del territorio: crisis, vulnerabilidad y dependencia de un sector dinámico (1993-2003)”. En: Lan, Diana y Velázquez, Guillermo (comps.) *Contribuciones geográficas para el estudio de la ciudad de Tandil*. Tandil: REUN. Pp. 91-105.

Boggi, Silvia (2005) “‘...es la ciudad que ronca’ Olavarría: de fabril a ‘tuerca’”. En Gravano, Ariel (comp.) (2005) *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. Tandil: REUN. 51-68.

Boggi, Silvia (2009) “Identidades urbanas locales en *Facebook*. Reflexiones acerca del trabajo etnográfico en el ciberespacio”. II Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense, Olavarría, 10 y 11 de septiembre de 2009.

Boggi, Silvia y Galván, Nora (2008) “Ni chicha ni limonada’. Apuntes reflexivos acerca de las nociones de ciudad media y ciudad intermedia”. Ponencia presentada al IX

Congreso Argentino de Antropología Social. Posadas, Misiones, 5 al 8 de agosto.

Boggi, Silvia y Silva, Ana (2007) "Imaginaris urbanos entre el ser y el devenir. Los casos de la 'Galera' en Olavarría y la Piedra Movediza en Tandil". *XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*. Mendoza, 4 al 6 de octubre.

Boggi, Silvia y Silva, Ana (2011) "El estudio de imaginarios urbanos en ciudades intermedias: recorridos, interrogantes y perspectivas". Ponencia presentada a la IX Reunión de Antropología del MERCOSUR, Curitiba, 10 al 13 de julio de 2011. Disponible en http://www.sistemasmart.com.br/ram/arquivos/15_6_2011_11_21_51.pdf

Castoriadis, Cornelius (2003 [1989]) *La institución imaginaria de la sociedad. Vol. 2: El imaginario social y la institución*. Barcelona: Tusquets.

Colombo, Eduardo (1989) *El imaginario social*. Montevideo: Editorial Nordan.

Fassin, Didier y Bourdelais, Patrice, eds. (2005) *Les constructions de l'intolérable. Études d'anthropologie et d'histoire sur les frontières de l'espace moral*. Montreal: La Découverte.

García Canclini, Néstor (2005) *Imaginaris urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

Gramsci, Antonio (2004 [1970]) *Antología*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Grassi, Estela (2004) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Gravano, Ariel (comp.) (2005) *Imaginaris sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de Antropología Urbana*. Tandil: REUN.

Gravano, Ariel (2006) Imaginaris regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR. Revista *Intersecciones*, Nro. 7, 2006; ISSN 1666-2105; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires; 305-323

Gravano, Ariel (2011) "Imaginaris barriales y gestión social: trayectorias y proyecciones a dos orillas". En: *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2010-2011*. Montevideo: Nordan. Pp. 51-65.

Grimberg, M. (2000) "Acción estatal y salud de los trabajadores en Argentina". En Moise, C. y Cortazzo, I. (Comps.) *Estado, Salud y Desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*. Buenos Aires: Paidós. 17-54.

Lan, Diana y Velázquez, Guillermo (2008) *Contribuciones Geográficas para el estudio de la ciudad de Tandil*. Tandil: REUN.

Lynch, Kevin (1966) *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.

Miller, Daniel y Slater, Don (2004) "Etnografía on e off-line: cibercafés em Trinidad". En: *Horizontes Antropológicos*, 21: Antropologi@ web. Porto Alegre: UFRGS.

Pasolini, Ricardo (2006) *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda del antifascismo al comunismo*. Tandil: REUN.

Rockwell, Elsie (1987) "Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985)", en: Rockwell, E. y Ezpeleta, J. (coords.) *La práctica docente y sus contextos institucional y social*, vol. 2, México: DIE.

Silva, Ana (2009) "Vitrinas de papel. Procesos de mediatización, publicidad de lo privado y hegemonías locales en dos ciudades de rango intermedio del Centro de la Provincia de Buenos Aires". Tesis doctoral. Inédita.

Silva, Ana (2011) "Interfaces digitales y 'virtualización' de las instituciones en una ciudad intermedia", ponencia presentada al *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires, noviembre de 2011.

Silva, Armando (1992) *Imaginaris urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América latina*. Bogotá: Tercer mundo editores.

Velázquez, G; Lan, D. y Nogar, G. (1998) *Tandil a fin de milenio: una perspectiva geográfica*. Tandil: Grafikart.

Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.